

## LIBERTAD (\*)

Para quienes valoran las cualidades del espíritu, adjudicándole rango jerárquico dominante en la vida de los hombres y las colectividades, vuestra visita, señor Embajador, a esta región del Litoral argentino, señala un acontecimiento trascendente.

Habéis podido apreciar el ideal que inspira a su pueblo, la fe que lo alienta y la seguridad que posee en su propio destino. Habéis, además, auscultado el alma de nuestra Universidad. Y si convivir, aun cuando sea en forma un tanto apresurada, entraña el generar un vínculo que por fundarse en el mutuo conocimiento, en la estimación de virtudes y defectos, aptitudes y obras, es susceptible de fortalecerse tanto más cuanto mayor sea el empeño puesto en llegar a comprenderse mutuamente, no dudamos que vuestra visita servirá para robustecer aun más los lazos que unen a nuestro pueblo y a nuestras casas de estudio.

Digo a nuestros pueblos, porque la historia enseña cómo desde los tiempos de la colonia animó a los pueblos de América toda un común anhelo de libertad, un mismo ideal de independencia y de superación.

---

(\*) Discurso del vicerrector Ing. Cortés Pla en el banquete ofrecido al Embajador de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Spruille Braden, por la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, julio 21 de 1945.

Porque América —como dijera ese gran ciudadano del mundo que fuera Franklin Delano Roosevelt— “ha sido el Nuevo Mundo en todas las lenguas y para todos los pueblos no porque este continente fuese tierra recién descubierta, sino más bien porque aquellos que vinieron a ella abrigaban la creencia de que podrían crear una vida nueva, una vida que debería ser nueva en la libertad”.

Tal el signo americano. La libertad como supremo bien del hombre. La libertad como condición vital de su existencia. La libertad como expresión inalterable de su propia razón de ser.

Tras su logro, marchó el pueblo estadounidense hasta conquistar su independencia. Por su afianzamiento, luchó en la paz imponiéndose como nación descollante en el concierto mundial. Por salvaguardar esa misma libertad para ellos y para la humanidad, volcó recientemente todo su poderío moral y material para aplastar al nazifascismo. Podremos discrepar —y es de hombres libres el discrepar—, con ciertos aspectos de la política económica que vuestro país ha seguido en épocas pasadas, pero ello no turba nuestra mente hasta impedirnos discernir sobre las múltiples cualidades de vuestro pueblo; la vigorosa vitalidad que preside sus actos; su aporte a la cultura, a la ciencia o al arte, ni dejar de reconocer la deuda que todos tenemos con vosotros por la sangre y el esfuerzo entregado para la victoria de la democracia mundial.

Idéntico ideal de libertad anida en lo más íntimo del sentimiento argentino. Nuestro pueblo, resultante del cruce de seres de todas las nacionalidades y credos, siente por eso mismo, instintiva repugnancia por cuanto signifique odios raciales o religiosos, rechaza supremacías ficticias basadas en desorbitada propaganda tendenciosa e interesada, y tiende a fortalecer el sentido de la solidaridad humana. Depositario fiel de la tradición patria, siente, lucha y sueña con el establecimiento de una auténtica democracia.

Nuestra joven Universidad, enclavada en el litoral argentino, con su sede central en esta ciudad, donde el Congreso

General Constituyente, ahuyentando la sombra de la tiranía, nos brindó nuestra Carta Magna, monumento de humano convivir en el recíproco respecto, la subordinación jerárquica, el libre juego de los más caros derechos y deberes del ciudadano; quiere ser intérprete leal, insobornable y decidida de los ideales de Mayo concretados en nuestra Constitución Nacional impregnada de los postulados que definen y caracterizan el régimen democrático.

Por eso, su palabra y su acción estuvo presente cada vez que la realidad argentina exigió el pensamiento sereno, orientador, sincero, constructivo, sin más anhelo que el de servir a la patria y a sus instituciones, siempre por encima de cualquier interés personal.

Efectuamos esa obra de reafirmación democrática como ejemplo para la juventud que ha declarado enorgullecerse de seguir sus estudios en nuestra Universidad. La realizamos satisfaciendo ineludible deber de ciudadanos y de maestros. La cumplimos —y seguiremos haciéndolo— convencidos de que el fin específico de una universidad no es formar profesionales, sino también —y quizás más fundamentalmente— forjar ciudadanos celosos de sus libertades y fieles cumplidores de sus deberes.

Restringir la acción universitaria a la mera enseñanza de determinadas disciplinas, es desnaturalizar su esencia. Pretender —en estos tiempos en que vivimos!— reivindicar la torre de marfil aislada del contacto con el alma ambiental que la rodea, es querer hacer de esos centros de estudio, entes estáticos, yertos, donde hasta la vida parece imposible de perdurar.

La universidad del Litoral no comparte tales ideas. Concibe su fin específico en sentido más amplio y por ello no puede ni quiere renunciar a la misión de formar conciencias libres. Y porque ese espíritu de inseparable de su propia vida, ha sostenido y difundido el ideal democrático, no sólo des-

de sus cátedras oficiales, sino también llegando al pueblo por intermedio de su Instituto Social.

Porque pensamos, además, que aparte de la formación ciudadana y profesional, una universidad debe investigar, hemos creado institutos que están cumpliendo esa función que conceptuamos trascendental y urgente hasta para la propia dignidad nacional.

Finalmente, fomentamos el intercambio de profesores y universitarios nacionales y extranjeros, convencidos de que en ese convivir pueden catedráticos y alumnos formarse una idea cabal de cómo se enfocan y resuelven en otras partes problemas que son comunes. En ese aspecto de nuestra acción hemos contado con el valioso aporte de compatriotas vuestros. Recordemos al Dr. Asher N. Christensen, de Minnesota, cuyos cursos sobre derecho constitucional despertaron tanto interés; al profesor George D. Birkhoff, matemático descolante entre los grandes, a quien llamé ciudadano de América por su persistente acción docente en varias naciones hermanas; al Dr. Marshall H. Stone, el joven y ya consagrado matemático de Harvard; a Leopoldo Arnaud, el ilustre Decano de la Facultad de Arquitectura de Columbia. Y hoy, ingeniero Spruille Braden, hemos agregado vuestro nombre y el de vuestra Universidad, la afamada Yale, al de aquellos que os precedieron en la tarea de prestigiar a los Estados Unidos por su cultura, su ciencia, su arte o su técnica, convencidos de que esta nueva etapa ha servido para afianzar aún más el recíproco afecto y el deseo de conocernos mejor para valorarnos más justamente.

Señor Embajador: Al expresaros nuestro reconocimiento por la cooperación prestada a la obra de nuestra Universidad, formulamos los mejores augurios por vuestra felicidad personal y hacemos llegar a vuestra digna esposa, — en quien vemos la representación de la mujer americana que tan honrosa y eficazmente supo cumplir su destino en estas jornadas graves que acaba de sufrir el mundo—, la expresión de nuestra mayor simpatía y respeto.

Señoras y Señores: Brindemos por la hermandad americana, por nuestros ilustres huéspedes y formulemos el voto ferviente de que una auténtica solidaridad humana en un clima de efectiva democracia sea el saldo positivo de esta espantosa guerra donde las fuerzas de la regresión y la perversidad, fueron destruidas por el ejército imbatible del espíritu.

CORTES PLA

---

